

ESTUDIO CARME PINÓS / Barcelona

Blanca González Sainz. 2016

INICIOS. mayo 2016

Inmersa en la vorágine de entregar el Proyecto Fin de Carrera, entrego la solicitud de la beca el último día de plazo con pocas esperanzas de obtenerla y menos aún al estudio que tanto ansiaba.

Hacía tiempo que la arquitectura de Carme Pinós me había fascinado. Desde primero de carrera me he sentido inclinada hacia una forma de hacer arquitectura en la que lo importante no resida en su apariencia o cuestiones meramente técnicas o normativas, sino que de alguna manera, su formalización provenga de la lógica del habitar y del análisis del contexto en el que se inserta, tanto en cuestiones geométricas, gráficas, estructurales y materiales. En un momento en el que la arquitectura pasa por una gran crisis profesional e institucional resulta difícil encontrar arquitecturas capaces de superar la banalidad de lo meramente contingente, para experimentar y proponer soluciones a paisajes complejos desde la sensibilidad, el rigor y la reflexión.

El correo de Paola fue posiblemente el más emocionante que he recibido jamás. La elección de los estudios no me resultó muy complicada. Había vivido el año anterior en Austria, tenía el inglés fresco y repetir en el extranjero era una opción atractiva, aunque en cierto sentido también estaba interesada en conocer mejor el panorama profesional nacional. Había trabajado siendo estudiante en dos estudios: en Sevilla y en Graz, y recién titulada, en los meses previos al desarrollo de la beca colaboré con otros dos estudios de Sevilla que estaban embarcados en un proyecto en África.

Cuatro años antes había visitado Barcelona y lo cierto es que no me dejó indiferente. Por aquel entonces conocí superficialmente la ciudad, lo suficiente para saber que sería un excelente lugar para vivir: una ciudad con un programa cultural extenso, personas procedentes de lugares diversos, una situación geográfica inmejorable, una magnífica arquitectura y un urbanismo que experimentar.

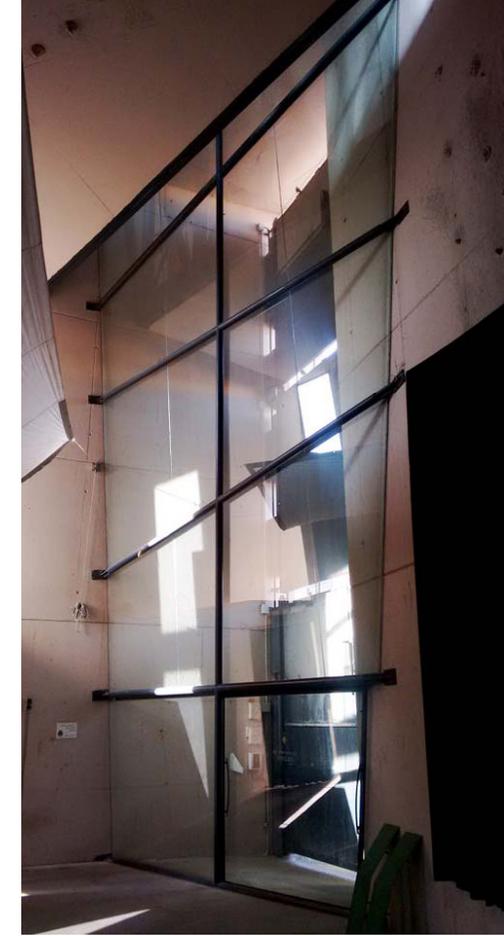
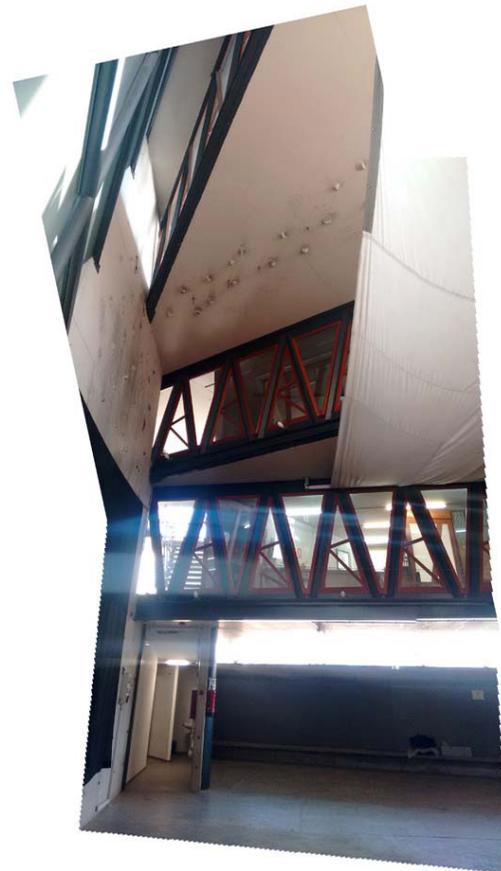
Antes de comenzar la experiencia, los becarios tuvimos la oportunidad de conocernos en Málaga en el Foro Arquia Próxima donde se realizó el acto de entrega. Pese a haber sido tan sólo dos días y medio, tengo la sensación con varias de las personas que encontré allí de haberlas conocido siempre.



LLEGADA. enero 2017

Vine a Barcelona la primera semana de enero, varios días antes de comenzar las prácticas para encontrar piso, tarea en general complicada en Barcelona. Me tomé un par de días para ver la obra en Cataluña de Miralles-Pinós de los años 80. Pude visitar la Escuela Hogar de Morella, el Ayuntamiento y Centro Cívico de Hostalets de Balenyà y el Cementerio de Igualada, con la sorpresa de encontrar que junto a este último el estudio había construido recientemente un nuevo crematorio, inaugurado días antes.

El contacto directo con estas obras me infundió algo de temor, pues me generaba en parte inseguridad, no sabía si estaría al nivel, aunque a la vez despertaba en mí mucha curiosidad el hecho de poder ver de cerca cómo se trabaja en un estudio con una capacidad increíble de integrar tantos aspectos en sus propuestas.



BARCELONA.

Conseguí encontrar piso al cuarto día de llegar. Tenía en mente algo cercano al estudio, a ser posible por el ensanche –era lo que conocía mejor entonces–, y compartido. Encontré una mañana de viernes un piso en el centro del barrio de la Vila de Gràcia, a unos 10 minutos a pie del estudio. El edificio data de 1890, y la habitación es preciosa. El barrio está repleto de pequeño comercio, plazas soleadas, calles peatonales y una intensa actividad reivindicativa y cultural, fruto de la tradición asociacionista de la Vila. Frente al ensanche, Gràcia parece un pueblo –originalmente era independiente de la ciudad de Barcelona– y aún puede percibirse en el ambiente un cierto sentimiento de pertenencia local.

Barcelona es una ciudad que no defrauda. Tengo la suerte de entablar una buena relación con mis compañeras de piso y de tener varios amigos con los que disfrutar de la oferta gastronómica y cultural que la ciudad ofrece. Las escapadas en solitario a veces sorprenden, con un billete de vuelta acompañado de personas interesantes. La ciudad es dinámica, unos se van y otros llegan. En este sentido hay muchas personas en la misma situación, en una estancia temporal por estudios o trabajo y con ganas de divertirse y de conocer a gente nueva.

Es sorprendente descubrir las distintas exposiciones y eventos que se suceden continuamente. El COAC, el CCCB, el MACBA, los archivos históricos municipales, la Escola Massana, Drassanes, el Ayuntamiento, la filmoteca, el Museu del Disseny...una oferta cultural que te invita a salir de casa un domingo por la mañana a disfrutar de la ciudad. El programa de conciertos y festivales es algo a destacar también, siendo probablemente el más variado y completo de España.



COMIENZO. enero 2017

Me incorporé al estudio el 9 de enero a las 9 de la mañana. Se trata de un piso amplio en la Diagonal, con grandes ventanales y un amplio pasillo repleto de libros. Maquetas, cuadros de proyectos y muebles diseñados por Carme Pinós inundan cada rincón del estudio.

Tras una primera semana de acomodo, empiezo a entender el funcionamiento. Junto a Blanca, la anterior becaria Arquia que seguía trabajando en el estudio y que pronto pasaría a ser una gran amiga, pasé varias semanas trabajando en la obra de la Escuela Massana, en fase final de obra.

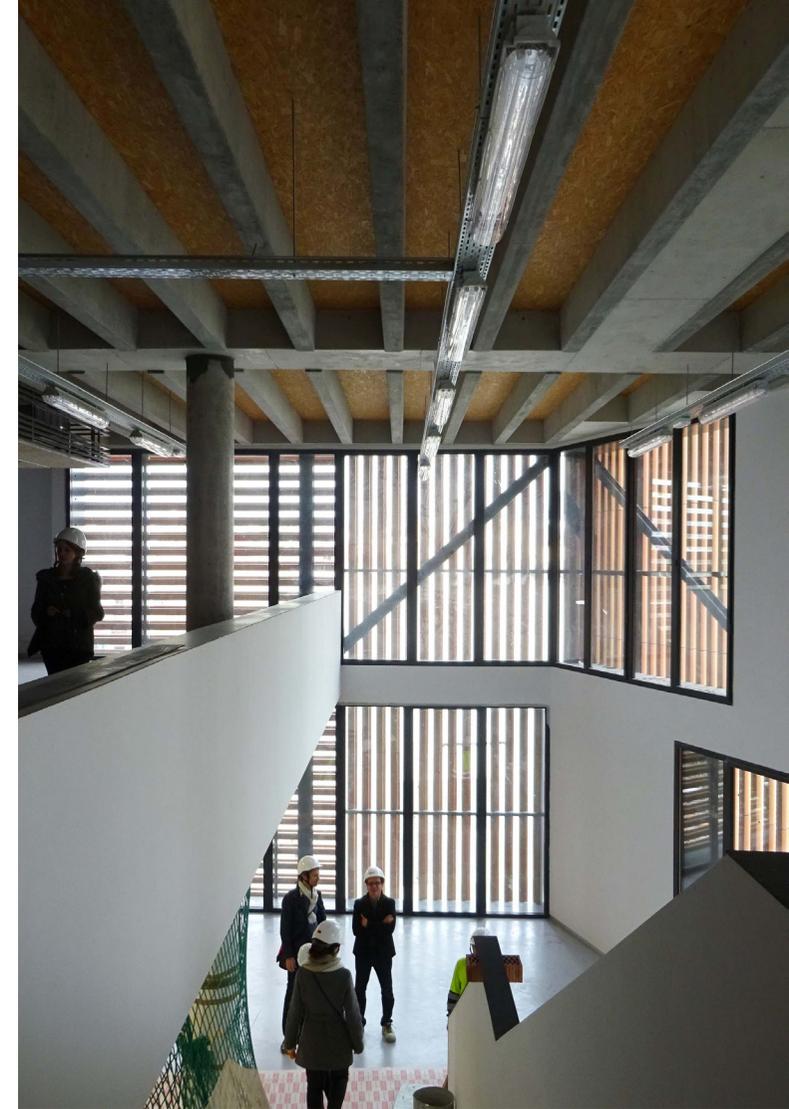
Tras varios jueves de almuerzo en el japonés y alguna cerveza de tarde con los compañeros, los voy conociendo mejor en conversaciones más relajadas que permiten entablar relaciones al margen de la rutina del estudio.



DESARROLLO. enero-julio 2017

Pronto aparecerá el concurso para la reordenación del Campus Vall d'Hebron –uno de los conjuntos hospitalarios más importantes de Europa– y el proyecto de un nuevo edificio de investigación para el Institut de Recerca. La entrega es extensa, y se presentan dos duros meses de trabajo en los que principalmente me dedico a la maquetación de paneles y al renderizado. Esta última tarea comprendía no sólo realizar imágenes en el estudio sino también coordinar el encargo de renders a un equipo externo especialista, tarea de gran responsabilidad ya que hay mucho en juego y las imágenes juegan un papel muy importante en un concurso. Tras esta experiencia, he repetido con la realización de imágenes para otros concursos y proyectos, tarea que me gusta por no tratarse de una labor mecánica sino que también conlleva un proceso intelectual de proyecto.

Junto a esta labor y el apoyo puntual en otros proyectos en fase de ejecución y obra, mi tiempo se concentra en un proyecto de ampliación de un hotel rural en Mallorca, en el que sigo trabajando a día de hoy en su fase de ejecución. Es interesante pasar por el proceso ejecutivo de una arquitectura que se modela desde su interior, se inserta en la naturaleza con una geometría que no está meramente basada en cuestiones constructivas y que sin embargo se desarrolla técnicamente con fluidez. Nada está dejado a su suerte, todo está pensado e integrado en el proceso de proyecto. En el estudio de Carme Pinós se trabaja con oficio y rigor. Se hace Arquitectura.

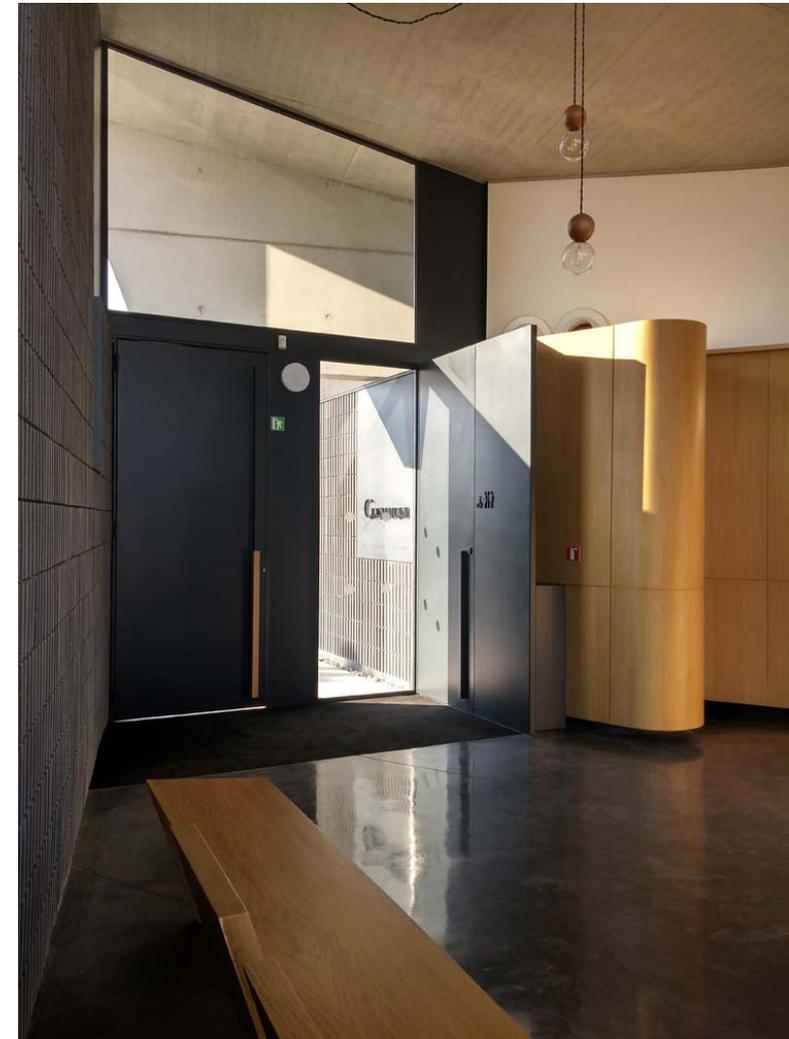


ECP.

El estudio me ha permitido desarrollarme no sólo como arquitecta desde el punto de vista profesional sino además como persona. Carme es una persona radical, no da su brazo a torcer y lucha junto al equipo porque la buena arquitectura sea posible. Y es que, como dice Álvaro Siza –otro de mis favoritos–, construir es un calvario.

El equipo funciona como un gran engranaje. Sorprende de entrada que todos los miembros del estudio son muy polivalentes. Pese a que cada uno tiene un rol relativamente concreto, en las conversaciones se salta de la reflexión sobre el lugar a las necesidades del cliente, de las normativas urbanísticas a la materialidad. El proceso de hacer arquitectura del equipo no es lineal. Tampoco es cíclico. Los problemas van emergiendo y al tiempo que se convierten en la base para tomar decisiones. En un momento en el que se castiga fuertemente lo considerado “formal”, la arquitectura del Estudio Carme Pinós es capaz de integrar, mediante un hábil uso de la geometría, los múltiples aspectos que se ven involucrados en el proceso de proyecto, frente a otras arquitecturas que parten de una forma previamente concebida y distribuida y resuelta técnicamente a posteriori.

El debate de partida de las propuestas se lleva a cabo inicialmente de forma contenida entre Carme y algunos colaboradores cercanos, y se prolonga después con un café a las 12. Es interesante, aunque como becario rara vez se es partícipe de un planteamiento inicial, poder escuchar las reflexiones de arquitectos con experiencia en el arranque de una propuesta.



EXPERIENCIAS.

Con estas prácticas me llevo mucho, he podido desarrollar mis habilidades en renderizado, conceptualizar un proyecto de ejecución y ante todo vivir de cerca junto a Flora –motor organizativo del equipo–, el funcionamiento de un estudio profesional que presenta la peculiaridad de que su arquitecto de cabecera –más excepcional aún, arquitecta en este caso– sea un personaje conocido, capaz de responder tanto a sus compromisos profesionales externos como a la supervisión y participación en las tareas cotidianas junto al resto del equipo. Tal vez el mayor valor del estudio sea la capacidad de concentrar a un equipo brillante a nivel profesional y personal que desde el primer día me ha hecho sentir una más y me ha apoyado en cada paso.

Agradezco a Arquia la oportunidad de que todo esto haya sido posible. A Paola por su gran gestión del proceso y por el fin de semana del Acto de Entrega de becas en Málaga. Al Estudio Carme Pinós por haberme permitido durante seis meses, y algunos más que me quedan por delante, formar parte de su equipo como una más. A Carme, Flora, Carla, Juanto, Samuel, Roberto, Holger, Jeanne, Rafa, Blanca, Christian, Belén y María por compartir tantos buenos momentos.

Blanca González Sainz
julio de 2017

